

Actividad 1: Cuestionar, reflexionar y filosofar

PROPÓSITO

Esta actividad busca que los estudiantes se aproximen a la reflexión filosófica mediante la formulación y fundamentación de preguntas relacionadas con su vida diaria. Se espera apertura a distintas perspectivas y que reconozcan cómo las preguntas filosóficas pueden surgir a partir del cuestionamiento de situaciones cotidianas e ideas preconcebidas.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 1

Describir las características del quehacer filosófico, considerando el problema de su origen y sentido, e identificando algunas de sus grandes preguntas y temas.

OA a

Formular preguntas significativas para su vida a partir del análisis de conceptos y teorías filosóficas, poniendo en duda aquello que aparece como “cierto” o “dado” y proyectando diversas respuestas posibles.

ACTITUDES

- Pensar con apertura a distintas perspectivas y contextos, asumiendo riesgos y responsabilidades.

Duración: 4 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

CUESTIONANDO A PARTIR DEL ASOMBRO

Para iniciar la actividad, ven un video que muestre alguna realidad o fenómeno que, junto con causar impresión o asombro en los estudiantes, los invite a la reflexión filosófica. Se sugieren los siguientes:

- **¿La automatización nos quitará nuestros trabajos?** David Autor, TED TALK 2017 [link: <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=th3nnEpITz0>]
- **El tamaño del universo y sus componentes:** Universe Size Comparison 3D, Harry Evett 2019 [link: <https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=vOpE0PHTvTs>]
- **El avance del desierto:** Reportajes T13: Cambio climático en Chile, T13 2017 [link: https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=Hk4aC9_WabY]

Luego reflexionan individualmente en torno a las siguientes preguntas³:

- ¿Qué cuestionamientos me deja el video?
- ¿Por qué es necesario hacerse preguntas?
- ¿Qué consecuencias tiene el asombro y la problematización?

³ Las preguntas pueden compartirse a los estudiantes antes de ver el video, para que así sepan qué se espera de ellos antes de realizar la actividad.

Luego, comparten sus reflexiones y preguntas. El profesor nombra situaciones que son comúnmente puntos de partida para filosofar, explicando que lo que acaba de suceder –hacerse preguntas a partir del asombro– es propio de la filosofía, como también sucede con otros tipos de experiencias.

Los estudiantes leen individualmente el texto del filósofo chileno Jorge Eduardo Rivera sobre el asombro y la filosofía (ver Recursos). A partir de este, reflexionan sobre los momentos en que hayan experimentado algunas de las situaciones o sensaciones que son punto de partida de la filosofía, como las experiencias estéticas con la naturaleza o el arte, crisis sociales, dudas existenciales, etc. Luego, elaboran una lista y, frente a cada situación, describen qué reflexión o pregunta les surge. Si el docente lo estima necesario, puede leer junto a los estudiantes el texto para facilitar el desarrollo de ideas y cuestionamientos.

CREANDO PREGUNTAS FILOSÓFICAS

En grupos pequeños, los estudiantes ponen en común las situaciones y preguntas que pudieron identificar de manera personal. A partir de ellas, el profesor los desafía a identificar cuáles son filosóficas a partir de los criterios que se presentan en la tabla. Se recomienda primero aclarar las características de la pregunta filosófica y que luego los grupos completen el cuadro:

Conexión interdisciplinaria:

CIENCIAS PARA LA CIUDADANÍA: La pregunta en la investigación científica [OA a]

HISTORIA: La pregunta en la investigación histórica [OA a]

LENGUA Y LITERATURA: La investigación a partir de preguntas [OA 9]

Tipo de pregunta	Características	Ejemplos:
Filosófica	<ul style="list-style-type: none"> - Preguntan acerca de los principios y/o fundamentos - Hay más de una respuesta posible - Problematizan lo que se presenta como “obvio” o “dado” 	

Los grupos se intercambian los cuadros, los revisan mutuamente y eligen la pregunta filosófica del otro grupo que les parezca más interesante.

ELABORACIÓN COLECTIVA DE RESPUESTAS FILOSÓFICAS

Cada grupo comparte la pregunta filosófica que seleccionó con el resto de los compañeros. El docente las registra en la pizarra y selecciona una de ellas. A partir de ella se realiza un plenario, en donde los estudiantes reflexionan acerca de qué necesitan para responderla, y ensayan diversas respuestas posibles. Para finalizar, el docente recoge las respuestas dadas por los estudiantes y las relaciona con las características de las preguntas filosóficas.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

- ✓ Si el docente no tuviese acceso a internet o a proyector, puede reemplazar la actividad del video, con referencias a fenómenos asombrosos de la naturaleza (funcionamiento del organismo humano o de otros seres vivos, por ejemplo), algún fenómeno social que esté ocurriendo, la automatización del trabajo, el rápido desarrollo de la tecnología y la medicina, etc. Del mismo modo, si el profesor

conoce situaciones de desempeño en el ámbito profesional de las especialidades técnico-profesionales, puede utilizarlas como punto de partida para suscitar el asombro y la actitud filosófica necesaria para esta actividad.

- ✓ El docente puede incorporar otras características de las preguntas filosóficas. Las que acá se presentan son ejemplos que se pueden complementar con otras definiciones.
- ✓ De manera opcional, el docente puede trabajar en torno al extracto de *De asombros y nostalgias* de Jorge Eduardo Rivera, sobre lo más propio de la filosofía: preguntar (Ver Recursos). Al respecto, se sugiere trabajar en torno a las siguientes preguntas:
 - ¿Qué características tiene *preguntar* según el autor? ¿Cómo se asemeja o diferencia su idea de la que yo tengo acerca de lo que es *preguntar*?
 - Según el autor, ¿qué relación existe entre preguntar y la seguridad?
 - ¿Qué preguntas me he hecho que me han hecho vacilar y sentir perder la estabilidad sobre cosas que antes me sentía muy seguro?
 - ¿Sobre qué se pregunta la filosofía?
- ✓ Para evaluar formativamente la actividad, se podrían usar los siguientes indicadores:
 - Formulan preguntas filosóficas relacionadas con su vida
 - Identifican las características distintivas de las preguntas filosóficas

RECURSOS Y SITIOS WEB

Texto: Extracto de *De asombros y nostalgias*, de Jorge Eduardo Rivera:

“La filosofía se convierte en pasión cuando logra hacer de verdad eso que le es más propio, vale decir: *preguntar*. Filosofar es preguntar. Pero —una vez más— tenemos que recordar que preguntar no es lo mismo que formular una pregunta. Pilato le preguntó a Jesús “¿qué es la verdad?” Pero, en realidad, lo que hizo no fue más que formular esa pregunta. En el fondo, no le interesaba saber lo que es la verdad. Si le hubiera interesado realmente saber lo que es la verdad, si lo hubiera necesitado para ser, no habría podido seguir haciendo otras cosas, sino que se habría quedado allí fijo, girando en torno a lo que la verdad pudiera ser. Pero Pilato lanzó su pregunta y luego se dedicó a otras cosas. Esa pregunta no era una verdadera pregunta. Porque una verdadera pregunta es una pregunta hecha con pasión, una pregunta que nos agarra y no nos suelta, como esos perros guardianes que cuidan las casas de los ricos.

¿Qué es preguntar? La palabra preguntar viene del latín *percunctari*, que significa vacilar. Preguntar es vacilar. Y vacilar quiere decir perder la solidez, estar en peligro. Cuando estamos tranquilamente sentados podemos descansar confiadamente. Estamos seguros, firmes. Y es ciertamente una delicia esta experiencia de la solidez y la firmeza. Es un modo de estar en la realidad que se caracteriza por la satisfacción: nos sentimos a gusto, estamos bien.

Hasta que, de pronto, empieza a temblar. Me refiero a un temblor de tierra común y corriente. Aunque los temblores de tierra jamás son comunes y corrientes. Son siempre algo extra-ordinario, algo amenazante para lo habitual y acostumbrado. Cuando empieza a temblar, salimos de nuestra firmeza, de nuestra seguridad, y de pronto estamos inseguros. El hombre que está inseguro se pone en movimiento para buscar seguridad. Cuando tiembla, huimos. Pero hay que entender esta huida. De lo que huimos es de la inseguridad. Huimos, quizás, para buscar refugio en un lugar seguro, donde no estemos amenazados. ¿Por qué huimos de la inseguridad?

Se diría que la in-seguridad es lo contrario de la vida. La in-seguridad nos amenaza: nos quita ese estar en la realidad en que nos sentíamos a gusto, es decir, nos quita —en cierto modo— la realidad en que estábamos. En lo inseguro no se puede *estar*. Lo inseguro es lo inestable: es lo que vacila. Y huimos de lo vacilante, porque necesitamos estar firmes. Porque estar, en sentido pleno, es estar firmes, estar en lo firme. [...]

Preguntar es vacilar, es estar sin estar, estar en lo inestable. Por eso, preguntar es salir en busca de lo firme, querer saber, y querer saber de un modo seguro, en forma estable. Preguntar es una cosa extraña y nada fácil. “Las preguntas –decía Heidegger–, y más aún las preguntas fundamentales, no se encuentran ahí tan simplemente como las piedras y el agua. Las preguntas no las hay como hay los zapatos o los vestidos o los libros. Las preguntas *son* y sólo son en su real y efectivo preguntarse”.

¿Qué es, pues, la filosofía? La filosofía no nace jamás de sí misma. Nace de un acontecimiento radical que nos pone en marcha, que nos saca de nosotros hacia otra cosa. Este acontecimiento radical se llama admiración o –mejor– extrañamiento. La filosofía –decían Platón y Aristóteles– nace de la extrañeza.

¿De qué se extraña el ser humano filosófico? Se extraña de lo más obvio, de lo que siempre estaba ahí, de lo de siempre. Se extraña de un cierto fondo –de un suelo– en que su ser ha estado siempre. “Se extraña” quiere decir: se hace extraño a eso de lo que antes era familiar. Lo que antes le era natural, sencillo, familiar y obvio – como nos son familiares nuestros padres, nuestros hermanos o el perro regalón– se le ha convertido al ser humano, de pronto, en algo problemático, extraño, ajeno y lejano.

Algo en lo que estábamos se nos va. Pero no se nos va pura y simplemente, sino que a la vez nos acosa, nos asalta, se torna un extraño, pero –curiosamente– no un extraño que nos resulte indiferente, que no nos interese en absoluto, sino justo al revés: un extraño que nos mantiene retenidos y absortos en su propia extrañeza.

Pero la extrañeza filosófica no es una extrañeza por esto o lo otro, por tal o cual cosa que de repente se nos haya vuelto asombrosa. No. La extrañeza filosófica es una extrañeza *absoluta*. En ello todo se nos hace extraño. Y lo que en todo nos extraña es algo que está en todas las cosas: su ser, su realidad. Nos extraña que las cosas sean, que sean reales”. [De *asombros y nostalgias*, Jorge Eduardo Rivera, p. 332-334, 2016, Ediciones UC, Santiago]